

*La emergente comunidad percibida: campo académico
de la comunicación y diseño curricular en Tijuana*

DAVID GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

GERARDO LEÓN BARRIOS

ÁNGELA LUCÍA SERRANO CARRASCO

*La comunicación en Baja California,
¿una cuarta marginalidad?*

Si las condiciones tradicionales han hecho de la investigación de la comunicación una actividad *triplemente marginal* y si se han dado pasos importantes para la unidad institucional (que dará como consecuencia una emergente comunidad académica que hasta el momento se reduce a las trayectorias y travesías de un grupo reducido de investigadores), habría que preguntarse por lo que sucede en la mayoría de las regiones mexicanas. Otros rostros de marginación aparecen, y otras formas de abordar al campo académico de la comunicación habrán de tomarse en cuenta.

Estas palabras, escritas en 1998 por Héctor Gómez Vargas, un académico abocado a reflexionar lo que implica el estudio y la enseñanza de la comunicación desde el ámbito regional, resumen en buena medida la situación del campo académico bajacaliforniano y tijuanense.

No nos resulta difícil tomar como acertada la visión del campo que nos transmite, o comprender por qué Gómez Vargas –un investigador de León, Guanajuato, de la “provincia”– asume una postura contra la histórica tendencia al *generalismo* y el *centralismo* de la investigación de la comunicación en México, que contó en su mayoría con una concepción rígida, estática y estereotipada de la provincia mexicana, todavía a finales del siglo pasado. No obstante, a pesar de

Huellas compartidas

la distancia que separa nuestra región de la suya, existe un rasgo de importancia fundamental que nos une (además de una *cuarta marginalidad* debido a nuestra condición geográfica): la reconstrucción reflexiva del campo académico y sus circunstancias como una agenda pendiente, por un lado, y el reconocimiento urgente a considerar los programas de investigación y la estructuración de las licenciaturas en comunicación, por otro, como elementos constituyentes de las universidades bajacalifornianas, especialmente la UABC.

Ahora bien, aunque el tema de este capítulo señala una delimitación de la ciudad de Tijuana, nuestra participación abarcará una escala más amplia como la mexicana, que consideramos indispensable para explicar con mayor alcance el caso tijuanense, que tiene cierto carácter notable en su desarrollo regional. En una síntesis del argumento que pretendemos exponer, cabe reconocer que la institucionalización de la comunicación como licenciatura en las universidades de Tijuana (Universidad Iberoamericana y la Universidad Autónoma de Baja California, principalmente) sigue ciertas pautas que se originaron fuera de la ciudad y del estado, y que las especificidades locales del campo académico formado alrededor de las actividades universitarias y de formación profesional son producto de factores nacionales y regionales, sobre todo en el área de la investigación y los planes de estudio de las carreras de comunicación.

Entre otras cosas, en la cita de Gómez Vargas se mencionan tres ideas importantes para introducir la discusión del campo académico de la comunicación en Tijuana y cómo ha sido su impacto en la licenciatura en comunicación de la Universidad Autónoma de Baja California. La primera es producto de un análisis de las condiciones en que se realiza investigación la investigación de la comunicación en el país, sujeta a una “triple marginalidad” (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz; 1989) con relación a las ciencias sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y ésta última a su vez entre las prioridades del desarrollo y la cultura nacional. Esta condición estructural explicaba el estado de la disciplina de la comunicación como “ciencia pobre” dentro de un contexto de “escasez” tanto para generar y aplicar conocimiento, como para dialogar con otros espacios académicos de la ciencia social, e incidir en los sectores considerados

La emergente comunidad percibida

claves para el desarrollo del país (productivo, educativo, cultural). Por ello, a principios de los noventa –en los primeros balances del campo académico de la comunicación a treinta años de su fundación en México en ese entonces–, Raúl Fuentes Navarro (1991) nombró a la comunidad de investigadores de la comunicación, como una “comunidad desapercibida”.

Además de esta concepción del estatuto de la comunicación en el ámbito estructural, habría que agregarle la de Jorge González (1997) que observó la condición “piramidal” del conocimiento, misma que para el autor impide el desarrollo de una débil comunidad de investigadores de la comunicación en circunstancia de prejuicios científicistas, pobreza teóricas, metodológicas, informativas, debilidad crítica, epistemológica y política.

Las descripciones anteriores inquietan profundamente todavía, y llevan a cuestionar los cimientos de la comunicación en su configuración institucional. Esta es la segunda idea (que nos llevó a reflexionar el caso local y regional). Según Jesús Galindo (1995) lo distintivo del campo académico de la comunicación en México son las escuelas de comunicación. La cotidianeidad del campo relaciona al medio escolar, y ello permite la base institucional y su existencia. “Pero sucede que ese nivel básico no configura una institucionalización gremial, colectiva. El campo no es una institución en el sentido de que no posee ni la estructura ni la organización que una a todos sus miembros en algo parecido a una trayectoria en común. Sucede entonces que si hay institucionalidad pero de órdenes y niveles diversos” (Galindo, 1995: 13). Entonces, si la mayor parte de los miembros del campo académicos son docentes y estudiantes de licenciatura, reflexionar sobre el campo académico de la comunicación en Tijuana, es hablar de las licenciaturas de las universidades y sus planes de estudio. Por ello, otra frase contundente de Galindo para dar cuenta de esta condición: “el campo es la carrera de licenciatura”.

La tercera idea está muy relacionada con el razonamiento anterior, sobre todo en el caso local: lo que hemos denominado todavía como una “emergente comunidad” se reduce a trayectorias individuales o travesías de un grupo reducido de investigadores en lo que respecta al campo académico de la comunicación. En gran parte,

jóvenes académicos. Trayectorias que, con algunos años transcurridos de este siglo, cuentan con formación en posgrado. En buena medida había sido así porque desde el inicio de las carreras de comunicación a mediados de los ochenta hasta finales de los noventa no había solicitud institucional de formación a fondo en las universidades. A los académicos – ya no digamos investigadores- no se le había pedido la figura del maestro, además escaseaban los posgrados o programas de formación de otro nivel en comunicación en Tijuana y Baja California. La figura del académico con maestría en comunicación no ha sido común, lo que prevaleció durante los primeros quince años en las licenciaturas en comunicación fueron docentes de programas de formación profesional. En la mayoría de las universidades de Tijuana continúa esta situación.

De tal forma, este avance en la reflexión de la constitución de nuestra práctica académica cuestiona a su vez lo que hasta estos momentos ha sido nuestro conocimiento sobre la comunicación en nuestra región y ayuda a elaborar los primeros perfiles de la conformación de una comunidad académica. Así, nuestro propósito de este capítulo es trazar los contornos del campo académico de la comunicación en Tijuana y sus implicaciones de lo que denominaremos como la re-estructuración de la licenciatura en comunicación en la Universidad Autónoma de Baja California, así como reflexionar algunas de las consecuencias hacia donde nos lleva en la región. Trataremos de demostrar que el incipiente desarrollo de la investigación de la comunicación y la creación de carreras –desde los primeros investigadores y licenciaturas hasta las recientes aperturas de lo que sería como la “carrera del futuro” e investigaciones realizadas en redes académicas- constituyen una parte integral del surgimiento de programas de investigación y rediseño curricular.

El desarrollo de la investigación en comunicación en Tijuana se mezcló de manera compleja con un determinado número de procesos de desarrollo paralelos a escala nacional que, tomados conjuntamente, constituyeron lo que en este libro hemos convenido en llamar “Campo Académico en Baja California”. Utilizamos el concepto de “campo académico” a la manera como Raúl Fuentes Navarro (1998) lo conceptualiza mediante la homologación del concepto de “campo

La emergente comunidad percibida

científico" elaborado por Pierre Bourdieu (2003) y publicado originalmente en 1976, es decir, como un espacio social de "tensiones entre sujetos, entre sujetos y estructura, y entre la estructura y el entorno sociocultural en que se constituye el campo" (Fuentes Navarro, 1998: 62), donde el sentido de campo académico refiere a la operacionalización autorreflexiva desde un *habitus* correspondiente que mediante un proceso de *objetivación participante* recurre al análisis de las relaciones entre los sistemas de representación que subyacen a las prácticas de los académicos. Es decir, aunque Fuentes Navarro realizó un estudio doctoral sobre el campo académico —que no es la pretensión de este capítulo—, el elemento que retomamos es la labor de la reconstrucción reflexiva del campo en esta región, en gran parte porque la conclusión de las discusiones sobre el campo académico en México es que "lo que usualmente llamamos "campo académico" de la comunicación está constituido por varios "subcampos", que no necesariamente se han desarrollado en forma articulada" (Sánchez Ruiz, 2002: 26).

Por lo tanto, si lo que queremos es comprender la naturaleza del "subcampo" académico de la comunicación en la región entonces debemos conceder un papel importante a las licenciaturas, su rediseño curricular en nivel básico, su impacto en el ámbito profesional así como a los sujetos empíricos que llevaron a cabo dichas prácticas en un contexto institucional y regional determinado. Si el campo académico de la comunicación se configura de instituciones de educación superior, con posibilidades de generar conocimiento, entonces nuestra región no es ajena a los condicionamientos *históricos estructurales*, definidos éstos por Sánchez Ruiz (1995) como situaciones de marginalidad, carente de recursos, y muchas veces de preparación deficiente en cuestiones conceptuales y metodológicas en las escuelas de comunicación, y por ende, en la investigación de la comunicación.

En este sentido, las escuelas de comunicación en México enfrentan una serie de retos —más adelante abordaremos estos aspectos de manera detallada—. En los últimos años, investigadores y teóricos sociales han evidenciado la infinidad de implicaciones de una *marcha histórica* que deja entrever un recorrido capitalista que ha resultado

Huellas compartidas

en una cierta *sociedad global* (Ianni, 1998). La era de la globalización, con acelerada expansión de diversos procesos que penetran los rincones de la sociedad moderna, ha transformado los sistemas de comunicación y la cultura, y sobrepasado con creces las apuestas de la mayoría de los planes de estudio en el país.

En virtud de esta idea general, se imponen varios desafíos para la elaboración de los planes de estudio que nosotros tomamos en cuenta para la re-estructuración curricular de la licenciatura en comunicación. Desafíos puestos con relación a situaciones de los planes de estudio en el país, que “se mueven a partir del peso de la tradición de la “teoría de la comunicación”, las orientaciones educativas centradas en formar profesionistas para los medios masivos y la burocracia administrativa que le han impedido hacerse cuestionamientos de fondo y las reformas necesarias” (Gómez Vargas, 1998: 15). Desafíos que de no atenderse tendrán el riesgo formar profesionales y académicos rebasados o desplazados de su conocimiento frente a una realidad comunicacional demasiado compleja para una competencia de generación y aplicación de conocimiento frágil. Y esto parece ser la situación actual:

Al igual que en el resto del mundo, el estudio académico de la comunicación enfrenta en México una tensión creciente en diversas dimensiones de su práctica: entre las condiciones de su institucionalización universitaria y su articulación social; entre los avances acumulados a lo largo de varias décadas y las rupturas emergentes teóricas y epistemológicas; entre su consolidación como especialidades profesionales y docentes y su creciente transdisciplinarización como campo de investigación; entre su legitimación académica y su contradictoria inserción en los procesos de cambio sociocultural (Fuentes Navarro, 2007:1).

Por ello, uno de los retos y programas a futuro sobre el campo o sub-campo académico de la comunicación en la región, además de realizar esta reconstrucción reflexiva del papel que ha desempeñado en varios aspectos, sería –siguiendo a Gómez Vargas– estudiar y pensar la comunicación desde la región desde el mundo de las regiones, premisa básica para enfrentar los retos y el avance del campo de la comunicación en Baja California.

La emergente comunidad percibida

Emergencia e institucionalización del campo de la comunicación en Tijuana desde dos elementos estructurales

Como parte de la reflexividad de lo que estamos nombrando como Campo Académico en Baja California (CACBC) y en Tijuana, recuperamos algunos elementos históricos que consideramos son estructurales en la conformación de dicha entidad académica. La práctica de la enseñanza de la comunicación (planes de estudio) y la investigación de la comunicación mediante el vínculo con actores y grupos de trabajo (redes), como son, a nuestro juicio, los elementos que determinaron lo que hoy se enseña, promueve, investiga y se reproduce como noción de comunicación desde la vida académica de la UABC Tijuana.

Trayectorias curriculares en comunicación

La primera licenciatura en comunicación en Tijuana se funda en la Universidad Iberoamericana en 1985, hace 23 años. De lo cual consideramos la presencia de un “incipiente” o “desapercibido” campo académico mexicano por la llegada, a través de esta licenciatura, de planes de estudio formulados en la cuna de la fundación de las licenciaturas en comunicación en América Latina, la Universidad Iberoamericana del Distrito Federal. Este hecho trae consigo lo que llamamos un efecto “retardado” de la llegada de los modelos del comunicólogo¹ a esta zona

¹ En el afán de poner en perspectiva histórica la propuesta académica y de licenciatura de la UABC Tijuana, es tarea fundamental conocer cómo se ha configurado el campo de la comunicación en Tijuana desde sus objetivos socioprofesionales que han fundado la profesionalización del comunicólogo. Raúl Fuentes Navarro ubica tres hasta entrada la década de los noventa, y a la fecha uno emergente. El primero es la profesionalización del comunicador con *formación de periodista*, modelo gestado alrededor de los años cuarenta con las escuelas de periodismo, posteriormente fundamentado en las *representaciones de las prácticas periodísticas* con el objeto de formar en una *habilitación técnico-profesional* que contribuya al cambio social, buscando dar a conocer “hechos” sociales con “objetividad”. El segundo modelo es el *comunicador como intelectual*, desarrollado en 1960 en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, con el padre José Sánchez Villaseñor, creando lo que se puede considerar la primera licenciatura en comunicación en América Latina; la fuente académica fue la

Huellas compartidas

del país, como lo es el caso de los cinco programas de estudio de la UIA Noroeste, en Tijuana, siendo para el primero el modelo profesional del “periodista” y el segundo el modelo profesional “intelectual”, ambos con un campo laboral centrado en los medios, fundamentalmente en el periodismo y en las áreas de promoción y difusión de bellas artes y cultura para mediados de los años noventa. Este hecho, no necesariamente fortuito, debe leerse como la presencia de un pensamiento en comunicación muy concreto por la forma en cómo se enseñaba lo que se entendía por comunicación, reflejado también en la bibliografía que se leía, los profesores que impartían clases, así como una escasa vinculación con otros académicos del campo académico del país. A la fecha, la UIA Tijuana cuenta con un plan de estudios elaborado por académicos del mismo plantel, aunque el modelo sigue el esquema de una mezcla del segundo y el cuarto de los “modelos fundacionales” que plantea Fuentes Navarro.

Licenciatura en Comunicación en la UABC Tijuana

La Licenciatura en Comunicación de la UABC Tijuana se funda en 1991. Su diseño curricular tiene en su esencia el modelo de profesional de la comunicación “intelectual” y del “periodista” por dos cuestiones. La primera de ellas es que este plan de estudios se elabora siguiendo la currícula de la licenciatura en comunicación de la UNAM, con María del Carmen Hernández Hernández como la

tradición humanística que formara profesionales de la comunicación (*cultos desde las humanidades*) que rescataran los “valores humanos universales” frente al vertiginoso proceso de tecnificación de la comunicación colectiva. El *comunicólogo como científico social*, como un tercer objetivo, es una articulación de varios elementos de los dos modelos anteriores. El egresado de este modelo se visualizaba como un analista crítico (su fuente científica es básicamente la teoría crítica) que denuncia los intereses de los “grupos hegemónicos”, sobre todo los mediáticos. Para finales de los noventa emerge en el campo de la comunicación lo que podría ser la fundación del cuarto modelo: el *comunicólogo como burócrata de la comunicación*. Este proyecto académico se ha preocupado por la *inserción eficiente* del profesional en la *dinámica laboral que exige la maquinaria global de la comunicación*, tanto mediática como la de instituciones privadas y públicas; este profesional ejerce su labor desde una lógica informacional y administrativa (cfr. Fuentes, 1998).

La emergente comunidad percibida

primera coordinadora, y ella es quien implementa y coordina el plan rígido de 1991 a 1995, siendo directora de la Escuela de Humanidades Glery Cruz Coutiño. En segundo lugar, como la licenciatura se ubica en la Escuela de Humanidades, venía bien seguir con este modelo de profesional de la comunicación incorporando materias humanísticas de las carreras que aquí se imparten, como Lengua y Letras de Hispanoamérica, Filosofía e Historia.

En 1996 la Licenciatura en Comunicación enfrenta su primera reestructuración, que se elabora bajo el esquema de la “flexibilidad”, pero el modelo del profesional sigue la tradición humanística-teórica, junto con una habilitación práctica para manejar tecnologías en producción de medios.

Este proceso de diseño curricular no tiene como fundamento una ubicación en el campo académico y las perspectivas profesionales —que ya estaban en crisis— y no se consideran tampoco datos referentes al campo profesional, lo que hace que los perfiles profesionales sean pensados más por la demanda del mercado laboral que por un proyecto con objetos socioprofesionales bien delineados. De esta manera, la Licenciatura en Comunicación del plan de estudios 1997-1 responde a ese impacto de la “tradición” de la teoría de la comunicación frente a la formación técnica como elemento que ha prevalecido en las currículas a nivel nacional y en las orientaciones educativas centradas en formar profesionistas para los medios masivos y la burocracia administrativa, lo que le impidió hacerse cuestionamientos de fondo sobre las transformaciones de la vida profesional.

En 1995 se incorpora como coordinadora de la Licenciatura en Comunicación Carolina Peraza, quien la dirige hasta 1999. Durante su gestión, la licenciatura se incorpora al Coneicc como miembro asociado y le toca asumir la sede de la Segunda Asamblea Ordinaria en 1998-2. Este hecho marca una relación distinta con el ámbito académico nacional, si consideramos que uno de los elementos estructuradores del campo académico de la comunicación ha sido su institucionalización, vía la fundación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc), que busca la *institucionalización* mediante un permanente diálogo académico para llevar a cabo los lineamientos fundamentales

Huellas compartidas

del campo académico. En Tijuana se puede decir, entonces, que se cuenta con este vínculo desde 1996.

En 1999-1, Gerardo León Barrios asume la coordinación de comunicación durante un semestre, junto con Fernando López Mateos todavía como administrador del plan 1997-1, y en el último semestre de la gestión de Rogelio Arenas Monreal como director de la Escuela de Humanidades.

Cuando asume la dirección de la Escuela de Humanidades Jorge Gustavo Mendoza González, Patricia Margarita Aceves Calderón releva a los anteriores coordinadores de la carrera, y para principios del 2000 se hace pertinente la necesidad de reestructurar el plan de estudios, pero únicamente se alcanzan a hacer los primeros trazos de los lineamientos institucionales.

En el periodo 2000-2 toma la coordinación Graciela Mondragón Paredes, y hay pocos avances en el rediseño curricular por la necesidad de atender otros aspectos relacionados con la operatividad flexible del plan.

En los periodos 2001-1 y 2001-2, Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal toma la coordinación, seguido por Héctor Jaime Macías Rodríguez de 2002-1 a 2002-2. Ambos logran un primer trazo del plan de estudios, pero aun así faltaban algunos elementos para lograr una propuesta académica renovadora tanto para la vida profesional como para el campo académico.

Ángela Lucía Serrano Carrasco coordina la licenciatura en los semestres 2003-1, 2003-2 y 2004-1, y posteriormente es sucedida por David González Hernández, de 2004-2 a 2007-1. En este periodo, con Ángela Serrano en la coordinación de Formación Profesional y Vinculación, se retoman las actividades de reestructuración curricular con una metodología por competencias que contempla los ámbitos profesional, académico e institucional.

Cabe mencionar que, como parte de la búsqueda de alimentar la vida académica, en el periodo de 2003-2 a 2004-2 se abrió una maestría en comunicación de la Universidad de La Habana, a la que se inscriben algunos técnicos académicos y varios profesores de tiempo completo y de asignatura.

Desde 2007-2 se hace cargo de la coordinación de la Licencia-

La emergente comunidad percibida

tura en Comunicación Pablo Filemón Guadiana Lozano, egresado de la misma licenciatura y de la mencionada maestría de la Universidad de La Habana.

Al periodo 2006-2, la Licenciatura en Comunicación contaba con 969 egresados –de los cuales 498 están titulados (51.39%)– y tres planes de estudio, y se había colocado como una de las mejores ofertas educativas para estudiar comunicación, por sus avances en la calidad académica (acreditada por Aceciso), por sus instalaciones y por su propuesta curricular.

Investigación de la comunicación y “redes de futuro”

Jesús Galindo, miembro fundador del Programa Cultura de la Universidad de Colima, desarrolla entre 1987 y 1988 el proyecto “Cultura Mexicana en los Ochenta”, y Fernando Vizcarra² da los trazos de una trayectoria que se funda con lo que podría llamarse el prototipo de una primera red de investigación en comunicación, donde participan estudiantes del propio Vizcarra de la Licenciatura en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Noroeste, en Tijuana.

En 1993, por una recomendación académica, Ricardo Morales Lira, profesor de la UIA Noroeste en Tijuana, se incorpora –al mismo tiempo que Fernando Vizcarra en Mexicali– al proyecto de investigación nacional “Formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos” (FOCyP), dirigido por el doctor Jorge González Sánchez (1994), fundador del Programa Cultura. En este proyecto nacional de la Universidad de Colima participan profesores y estudiantes de comunicación, y en 1996, en el marco del Primer Coloquio Internacional de Estudios sobre Culturas Contemporáneas, realizado en Colima, se funda la Red de Investigación y Comunicación Compleja (RICC), en donde se hace visible la importante participación de estudiantes y profesores de Tijuana y León, principalmente. Este gran proyecto de investigación fue semillero para la futura vida académica del campo de la comunicación en Tijuana por dos razones: en primer

² Investigador del Centro de Estudios Culturales-Museo de la UABC, en Mexicali.

Huellas compartidas

orden, porque en él se aprende investigación haciendo investigación (en los planes de estudio la investigación era una materia que se enseñaba desde las aulas, y muy escasamente en proyectos específicos); en segundo término, porque en ese proyecto se incorpora el análisis de la cultura a preguntas de comunicación en temas de la frontera. Esto se puede considerar como otro trazo en el mapa académico en Tijuana, espacio desde donde se han venido conformando algunas trayectorias académicas que ahora están presentes en el campo de la comunicación regional.

La experiencia del proyecto FOCyP fue clave en la sensibilización de los estudiantes hacia la investigación, que tuvo como producto el libro *La Revolución también es una calle*, editado por el XV Ayuntamiento de Tijuana y la UIA Noroeste en 1996. Este documento reúne relatos etnográficos y de historia oral en torno a los oficios de la Avenida Revolución de Tijuana desde la perspectiva culturalista, realizada por estudiantes de investigación de la UIA (Castillo, García y Morales, 1996). Algunos de ellos más tarde pasarían a ser profesores y académicos de carrera en ambas universidades.

La investigación en red ya formaba parte del espíritu académico de algunos académicos de la UABC, lo que permite que en 1998 se integre la UABC Tijuana a otros proyectos de investigación a nivel nacional que se trabajan en red, como “Hacia una Nueva Cultura Televisiva: Análisis de los Públicos de ‘Mirada de Mujer’”, con las doctoras Karla Covarrubias y Ana B. Uribe en la coordinación general y con investigadoras del Programa Cultura; en el proyecto participan profesores como Omar Foglio, David González, Kiyoko Nishikawa y Luz Aída Ruiz Martínez, además de Gerardo León como coordinador en la ciudad de Tijuana, y estudiantes de la UABC y de la UIA Tijuana (Covarrubias y Uribe, 1998).

Estas experiencias son en parte posibles, para algunos de los académicos de la UABC Tijuana, debido a una búsqueda de formarse y profesionalizarse en tareas investigativas en comunicación, que si bien tenían como base los proyectos de investigación anteriormente mencionados, se fortalecen con el Diplomado en Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación, creado y dirigido por Jesús Galindo, y llevado a cabo en la UIA Tijuana en 1997, que

La emergente comunidad percibida

resulta en otra red en cultura de investigación llamada Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI).

Si consideramos que la investigación en comunicación ha sido posible fuera del D.F. sólo en ciertas ciudades del país, como Guadalajara (Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, el ITESO, entre otros) y Colima (Programa Cultura), con centros de investigación y programas de posgrado, es importante destacar en esta reflexión que, en el “equilibrio” que han cimentado para que la balanza no cargue el peso al tradicional centralismo de nuestra vida académica mexicana, la presencia del Programa Cultura, como un centro promotor y formador, ha sido un elemento estructurador externo de nuestro campo en Baja California, donde, a través de la investigación en comunicación y cultura, fueron beneficiadas varias generaciones de profesionales y académicos de la comunicación que actualmente continúan en la conformación de una comunidad académica. Por otra parte, el Programa Cultura ha sido punta de lanza en la formación de redes académicas y activador de la investigación de la comunicación en “la provincia”, lo que ha ido gestando trayectorias de grupos y producción que, si no han destacado frente a otras del país, sí ha sido reconocido su impulso ante la escasa productividad científica de otras regiones. En este sentido, James Lull, investigador de la Universidad de San José, California, anuncia en un artículo publicado en la revista *European Journal of Cultural Studies* que un grupo de estudiantes y futuros investigadores estaban dando un giro a los estudios en comunicación y cultura en la frontera bajacaliforniana (Lull, 1998). Esta reflexión más tarde se estaría concretando con algunos de esos estudiantes ya como parte del cuerpo docente de la UABC Tijuana.

Desde la reflexión latinoamericana, el brasileño José Marques de Melo afirma que en México estaba emergiendo una nueva generación de académicos e investigadores llamada “Generación Yogurt”, constituida por jóvenes que se habían formado en las experiencias de la Red Programa Cultura de la Universidad de Colima y de la Red de Investigación y Comunicación Compleja (RICC), y que formaban parte de la Red de Jóvenes Investigadores en Comunicación (REJIC).

Huellas compartidas

Para aprovechar los vínculos establecidos con esas redes, los profesores David González Hernández y Gerardo León, de la UABC Tijuana, invitan en 1999 a Aníbal Ford y a Nora Mazzioti, investigadores argentinos, a impartir un seminario sobre temas de comunicación y estudios culturales, lo cual constituyó un principio de acercamiento a esferas académicas internacionales.

En el mismo año, Héctor Gómez Vargas (a quien puede considerarse como el único académico que ha estado actuando seriamente, desde la misma investigación, en la conformación de un campo académico en la “provincia” mexicana) viene a impartir un seminario sobre el tema “Campo Académico de la Comunicación: Una reflexión desde sus Regiones”, lo que abrió algunas líneas de análisis y comprensión sobre los acontecimientos que han venido marcando la configuración académica de la comunicación en Tijuana.

Estos hechos, aunque parezcan aislados, han sido los ingredientes del caldo de cultivo que han representado la investigación de la comunicación y los vínculos académicos que han potenciado la mirada hacia lo que es la comunicación. Podemos decir, complementariamente, que esas experiencias son importantes en tanto que nos permitieron dar seguimiento a la trayectoria biográfica/académica de lo que ha pasado en la UABC Tijuana como parte de un proyecto académico que se está fortaleciendo con el Cuerpo Académico Comunicación y Cultura, de la Escuela de Humanidades.

En 2001 y 2002 se inicia el fortalecimiento de un área que parece ser pertinente para el contexto regional. La comunicación organizacional, si bien era ya un área emergente a principios de los noventa, no se había desarrollado como parte del pensamiento comunicacional con la formalidad que tenían las materias de los planes curriculares. Frente a ello, Ramón Mundo Muñoz y Héctor Macías Rodríguez, ambos académicos de tiempo completo de la Escuela de Humanidades, realizan dos diplomados en comunicación organizacional con los miembros de la Asociación Mexicana de Comunicación Organizacional (AMCO). Esa actividad le dio sustancia y reforzó la práctica académica en esta materia en la Licenciatura en Comunicación de la UABC Tijuana.

Por otro lado, algunos de los profesores de tiempo completo de

La emergente comunidad percibida

la UABC Tijuana, desde la licenciatura y al estudiar posgrados, hemos sido o somos discípulos de los académicos e investigadores que han venido configurando el campo académico de la comunicación fuera del centro del país, con lo que se ha conformado una generación de investigadores que se encuentra en plena formación pero que ha estado en diálogo con perspectivas distintas del campo académico de la UABC, especialmente en dos de los espacios de acción que Gómez Vargas (1998) identifica:

1. Los configuradores del campo: Raúl Fuentes Navarro, Enrique Sánchez Ruiz, Pablo Arredondo y Carlos Luna.
2. Los configuradores de ejes analíticos/temáticos: Guillermo Orozco, Jesús Galindo, Jorge A. González y Rossana Reguillo.

Después del 2000 se incorporan al cuerpo docente los profesores Ángela Serrano y Héctor Macías, con grado de maestros y formados en universidades fuera de la región (la UNAM y la Universidad de Guadalajara, respectivamente); ellos han contribuido al fortalecimiento de la formación en la Licenciatura de Comunicación de la UABC Tijuana; así también, tomaron parte en la reestructuración curricular –junto con David González y Gerardo León–, de la que ya hablamos en este mismo documento.

Plan de estudios de comunicación UABC Tijuana

Características conceptuales del plan

El equipo coordinador de la reestructuración del plan de estudios se enfrentó al reto académico de formular un plan de estudios de comunicación actualizado, que no podía realizarse sin establecer una ruta de reflexión que nos ayudara a definir la dimensión del impacto que ese plan de estudios tendría en el contexto sociocultural en el que nos encontramos. Además de las necesidades estrictamente institucionales de reestructuración de los planes y de la acreditación de los mismos, la labor académica emprendida nos llevó en un primer momento

a preguntarnos cómo se inserta un programa de licenciatura en las dinámicas y factores campales de la comunicación, así como acerca de su relación con los factores sociogeográficos y temporales donde se ubicaría la propuesta. Asumimos, entonces, dos retos ineludibles: en primer lugar, pensar la propuesta con la responsabilidad de estar aportando en la conformación de una práctica profesional de comunicación en la región y, a su vez, en la conformación del campo académico de la comunicación en México.

En segundo lugar y como producto de la reflexión crítica del campo, fue pertinente partir de una propuesta conceptual de la comunicación que se reflejara en la enseñanza de profesionales de la comunicación, entendiendo a éstos como agentes estructurantes de una práctica comunicacional de alcance social, económico, político y cultural en nuestra región.

Ante esto, y con la idea de colocar con precisión los ejes del nuevo plan, realizamos un estudio para poder obtener un diagnóstico lo más cercano posible a las transformaciones y tendencias profesionales. El diseño metodológico se estructuró en dos grandes ámbitos que se articulan con nuestra propuesta: *escenarios y sujetos*. Los escenarios representan el campo académico y la región fronteriza en términos de la dinámica laboral y profesional. Estos escenarios fueron definidos para su estudio como contexto sociocultural, contexto institucional, contexto del campo de la comunicación, contexto socioprofesional y contexto del plan de estudios frente a otros de la región. Respecto a los sujetos, identificamos aquellos implicados en el proceso de formación: maestros, estudiantes, empleadores y egresados, que nos sirvieron como referencias empíricas en una fase más concreta y delimitada de la obtención de información acerca de los problemas reales del campo profesional de la comunicación en nuestro entorno fronterizo.

1. A partir del diagnóstico de los escenarios³ construimos las siguientes premisas:

³ Fue una investigación crítico-documental realizada bajo las categorías que denominamos *contextos*, mencionadas líneas atrás. Se puede encontrar la versión en extenso del análisis en el documento del “Plan de Estudios de la Carrera de Comunicación 2006-2” (Escuela de Humanidades, 2005).

La emergente comunidad percibida

a. Partir de un marco conceptual de la comunicación sobre la cual construir la propuesta del plan de estudios

Ante la ausencia de una noción consensuada de comunicación, ante la diversidad de los enfoques de enseñanza de los planes de estudio a nivel nacional⁴ y ante lo que Fuentes denomina “la doble tensión entre la ‘formación generalista’ y las ‘especialidades’ en la carrera de comunicación, y entre la ‘estructuración disciplinaria’ y la multidisciplinariedad” (Fuentes, 1998, 2007), nos planteamos los siguientes cuestionamientos para diseñar nuestro plan de estudio: ¿cuál sería la base teórico-conceptual de la comunicación que sustente nuestra propuesta curricular?, ¿cuál sería la propuesta disciplinaria y profesional para definir los perfiles de egreso?, ¿cuál sería el aporte profesional de nuestros estudiantes en el ámbito de lo social? (González, León y Serrano, 2006).

Apostamos, como punto de partida, a una noción de la comunicación entendida como *una práctica social* (por ello, quien la estudie y se diga profesional de la comunicación tendrá que insertarse y desempeñarse profesionalmente en el ámbito social) *que permite el encuentro e intercambio de sentidos y significados: conceptos, ideas, una visión de la vida y del mundo, que ocurre permanentemente entre dos o más personas* (ante esto el profesional de la comunicación deberá comprender las dimensiones de expresión, difusión, interacción y estructuración de todo fenómeno comunicacional) (Galindo, 2007; Macías y Cardona, 2007), *siempre y cuando esta práctica posibilite la interacción humana dentro de un sistema sociocultural específico* (bien sea a través de medios masivos o no, y por lo tanto, la producción mediática, tan arraigada en la formación del comunicólogo, queda contenida bajo este enfoque) (Torrico, 2004; González, León y Serrano, 2006).

b. Reducir la escisión teoría-práctica

Ante la falta de articulación teoría-práctica en los planes de estudio de comunicación, y con base en una revisión de los mode-

⁴Fuentes Navarro identifica en México 56 denominaciones diferentes para los estudios de licenciatura en comunicación, los cuales agrupan a 349 programas ofrecidos a lo largo del territorio nacional (Fuentes, 2005). Por su denominación, estos programas fueron reagrupados en cinco segmentos que giran en torno a un núcleo central con contenidos similares.

los fundacionales de la enseñanza de la comunicación en México: el periodístico, el humanista y el científico social (Fuentes, 1998), encontramos que el diálogo entre la teoría de la comunicación y su impacto en el ámbito de lo social no solamente ha sido escaso en la formación de los profesionales de la comunicación, sino que ha sido antagónico en esta historia. Es más, “crece la convicción de que en los últimos treinta años no se han incorporado elementos de renovación de esos proyectos y la especificidad de la carrera se ha establecido más por el ‘peso’ de los números que por la congruencia de sus postulados curriculares” (Fuentes, 2007).⁵

En nuestro caso comienza a figurar un cuestionamiento acerca de la finalidad de la formación teórica de la comunicación y su vínculo con la práctica o con el ejercicio profesional. Cuando pensamos en la teoría de la comunicación no podemos desligarnos, por un lado, de la condición incipiente de nuestra disciplina y, por el otro, del papel que le hemos asignado a ésta en la enseñanza de la comunicación, cuyo impacto es limitado a un recuento histórico de los postulados que resultan inoficiosos a la hora de ejercer profesionalmente la carrera en el mundo laboral.

Ante esta condición, nos proponemos reducir en nuestra propuesta las limitantes que la dicotomía teoría/práctica ha originado en el campo profesional, articulando la generación de conocimiento en comunicación con la práctica profesional. En consecuencia, nuestra postura frente a la teoría de la comunicación es que ésta debe ofrecer herramientas conceptuales y metodológicas para el ejercicio y la práctica profesional, con énfasis en el alcance formativo de un programa de licenciatura.

c. Definimos el ámbito profesional del comunicólogo a partir de su intervención social

Dado que el mal manifiesto durante parte de la historia de la enseñanza de la comunicación ha sido su desarticulación con la práctica social (Fuentes, 2007), la propuesta conceptual de la comunicación que sustenta el plan de estudios deberá pensarse estrictamente en la

⁵ Se contempla que las carreras de comunicación a nivel nacional albergan a cerca de 70 mil estudiantes, lo que la ubica en el séptimo lugar de las más demandadas en México (Fuentes, 2005).

La emergente comunidad percibida

dimensión social, en las posibilidades de una intervención social del profesional de la comunicación.

Retomando nuestra propuesta conceptual expresada en el apartado anterior, la intervención social del profesional del comunicólogo se convierte en el punto nodal de la formación y deberá reflejarse en la estructura curricular, en los contenidos de las asignaturas y en las experiencias de aprendizaje.

d. Trascender la visión “mediológica” tradicional de la enseñanza

El desafío para la conformación de nuestro plan de estudios es, por un lado, comprender el medio social como ámbito de intervención profesional asumiendo la reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en la conformación de la sociedad actual (Canelas, 2005), tal como otro profesional de las ciencias sociales lo haría. Y por otro lado, comprender a los medios desde sus lenguajes y narrativas para estudiarlos, analizarlos y conocerlos, así como para saber producir mensajes con fines informativos o de entretenimiento. Esto último, con la convicción y la evidencia de que la producción de discursos constituye el área tradicional por excelencia en la formación de comunicadores en el ámbito latinoamericano, “tradición pedagógica” que ha descuidado otras áreas del fenómeno comunicacional no interpeladas por lo mediático: procesos microsociales de comunicación interpersonal, comunicación grupal y comunicación organizacional, importantes para la formación del comunicólogo en Tijuana.

2. Por otra parte, la información empírica del diagnóstico sobre los sujetos que intervienen en el proceso de formación profesional (empleadores, egresados, estudiantes y profesores) nos sugirió otro paquete de premisas útiles a la hora del diseño curricular, dado que sus reflexiones se realizaron en torno al plan de estudios que iba a ser reestructurado:⁶

⁶ Para este diagnóstico diseñamos un paquete tecnológico multimétodo que se adaptara a las características de los sujetos y a nuestras necesidades de información. Así, los estudiantes participaron en un grupo de discusión, los egresados a través de encuestas, los empleadores con entrevistas semiestructuradas y los profesores mediante un taller (Escuela de Humanidades, 2006).

Huellas compartidas

a. Consolidar la fundamentación de las áreas del conocimiento y enfatizar la articulación entre las mismas

Entre nuestros sujetos se ha experimentado cierta dificultad al momento de articular los contenidos de las asignaturas entre sí en el ejercicio de formar un cuerpo de conocimiento integrado que responda a su quehacer profesional. Parte de esta sensación es el mal endémico de la enseñanza de la comunicación acerca de la construcción antagónica de la teoría y la práctica. En lo que compete a nuestra propuesta curricular, ésta deberá establecer las áreas del conocimiento de tal manera que integre la formación teórica y la formación práctica bajo la premisa de que la primera deberá proveer herramientas conceptuales y metodológicas a la segunda, tal como se ha señalado arriba (Escuela de Humanidades, 2006).

b. Ofrecer experiencias de aprendizaje ante problemas reales sobre fenómenos de comunicación

Con base en las opiniones de los empleadores y de los egresados, es patente la carencia de un conocimiento del medio en el que se van a desempeñar. Los empleadores lo asumen como un problema de los profesionales y los egresados como una carencia en la formación.

El reto del nuevo plan es propiciar la habilidad en la reflexión y análisis sobre el contexto sociocultural e histórico en el que se ubican las dinámicas contemporáneas de la comunicación (lo global y lo local), así como el pensamiento crítico y analítico en situaciones reales donde se relacionen los conocimientos en comunicación (González, León y Serrano, 2006).

Lo anterior deberá materializarse en el desarrollo de competencias profesionales con elementos propios de la realidad sociocultural local y regional, así como con situaciones de la vida profesional donde el futuro profesional tendrá que intervenir. Se trata de llevar a escenarios reales y prácticas de campo las experiencias de aprendizaje, incluso para las materias más teóricas de la carrera (González, León y Serrano, 2006). Allí reside el postulado de que el profesional de la comunicación deberá ser un interventor que pueda integrar en su quehacer teoría y práctica social.

La emergente comunidad percibida

c. Fortalecer la formación en las áreas emergentes

Los egresados señalaron que su desempeño profesional había sido principalmente en el área tradicional de la producción mediática,⁷ pero identificaban como emergente el área de la comunicación organizacional y el uso de nuevas tecnologías, que incluyen el dominio del lenguaje multimedia, la programación html y la internet, así como la producción y posproducción con paquetería adecuada para las ediciones no lineales (Escuela de Humanidades, 2006).

Esta información nos orienta para definir, por un lado, una nueva postura reflexiva acerca de la práctica de la comunicación en torno a lo mediático, en concordancia con lo señalado páginas atrás acerca del papel de los medios masivos de comunicación en la comprensión de la sociedad actual (Thompson, 1998), y por otro lado, el diseño de contenidos y prácticas necesarios para la formación en comunicación organizacional y en la elaboración de discursos en nuevas tecnologías. En todo esto, la noción de comunicación planteada desde el principio nos apunta que el énfasis debe estar en la comprensión de fenómenos de comunicación que posibiliten la interacción humana.

d. Reflejar la propuesta conceptual en el diseño curricular con base en competencias profesionales

El proceso de enseñanza aprendizaje debe estar diseñado bajo un área de integración en la que se articulen conocimientos y se hagan evidentes de manera práctica las habilidades necesarias para la formación en las diferentes áreas de la comunicación.

La evidencia empírica nos demuestra que independientemente de los conocimientos teóricos que conforman un área de desempeño laboral, la resolución de problemas comunicacionales, el saber buscar y manejar adecuadamente la información, el saber proponer estructurando coherentemente las ideas, son algunas de las habilidades

⁷ Mientras estudiaban, el 25.3 por ciento de nuestros egresados laboraba en medios de comunicación: prensa, radio y televisión. Después del egreso, el 32.9 por ciento, y al momento de aplicar el cuestionario, el 48.4 por ciento; en todos los casos, con los puntajes más altos entre todas las opciones de desempeño profesional (Escuela de Humanidades, 2006).

Huellas compartidas

requeridas en el campo profesional en la región. En cuanto al ámbito actitudinal y valoral, se señaló la actitud propositiva y de liderazgo, así como el compromiso con la realidad social de la región (Escuela de Humanidades, 2006).

En un diseño curricular con el enfoque en competencias profesionales, la formación del profesional de la comunicación en nuestra región deberá integrar estas necesidades del ámbito profesional con la postura teórico-conceptual de la comunicación, enriquecida por la experiencia de la conformación del campo académico en México. La propuesta, por tanto, deberá construirse con el establecimiento de competencias profesionales que se vayan desarrollando a lo largo del tránsito del estudiante en su formación.

Construcción de las competencias generales del plan de estudios

Como paso siguiente después de la comprensión de quiénes somos y de la identificación del lugar que ocupamos en la discusión de la enseñanza de la comunicación, nos abocamos a rescatar las tres problemáticas a las que se enfrenta nuestro egresado en la región, con el objeto de establecer las competencias generales que deberán desarrollarse en la formación profesional a través del nuevo plan de estudios.

En términos del desempeño profesional, nuestros egresados se enfrentan a:

- Dificultad para identificar los procesos de comunicación existentes en el contexto social, cultural, político, económico e histórico, así como las problemáticas comunicacionales asociadas a dichos procesos.
- Dificultad para proponer soluciones a problemas comunicacionales debido a la falta de articulación de sus recursos (conocimientos, habilidades y actitudes) para enfrentarse a las transformaciones del campo profesional.
- Dificultad para resolver problemas de comunicación, lo que lo hace participar limitadamente en el ámbito profesional.

La emergente comunidad percibida

En tanto problemáticas del profesional egresado de comunicación, en el diseño del plan de estudios asumimos el reto de plantear como competencias generales:

- Identificar procesos y problemas de comunicación articulando información de la realidad social, política, cultural, económica e histórica en distintos ámbitos y niveles del entorno, con la utilización de diversas herramientas teórico-metodológicas propias de las ciencias sociales para su análisis.
- Proponer estrategias de solución a problemas de comunicación con la articulación de manera innovadora de los conocimientos, habilidades y actitudes propias de la disciplina, para que los egresados impulsen el desarrollo y que la organización donde participan tenga un impacto social.
- Resolver problemas de comunicación en diferentes ámbitos profesionales, mediante la integración a grupos multidisciplinarios y el empleo de los recursos teórico-metodológicos propios de las ciencias sociales, a fin de contribuir al desarrollo social considerando las dinámicas del entorno transfronterizo.

El campo académico de la comunicación en Tijuana hoy

Una manera de responder a esta pregunta sería argumentar que el trabajo en redes académicas, el rediseño curricular con estudios de factibilidad y la formación en posgrado son elementos sintomáticos de una normativa actual en los estándares académicos nacionales de las universidades públicas, sobre todo en aspectos relacionados con la investigación. Así, se podría señalar, por ejemplo, que la noción de *cuerpo académico*—rasgo común de la política nacional desde el sexenio pasado— es una apuesta contemporánea para un desarrollo general de las instituciones universitarias. De la misma manera, podría argüirse que los requerimientos de maestría y/o doctorado que surgieron en la UABC en gestiones pasadas son efecto de los niveles progresivos de probidad entre los académicos. No obstante que ésta puede ser una explicación plausible para establecer el avance en la conformación

del campo académico de la comunicación en Baja California en el contexto de una relativa marginalidad regional, todavía falta mucho por discutirse.

Hay una serie de aspectos importantes que subyacen en el desarrollo y conformación del campo de la comunicación en Tijuana en esta década y que de cierta manera perfilan el futuro y aclaran el pasado para el proyecto académico de la UABC; aquí nos centraremos en dos de ellos, en tono especulativo, con la confianza de que puedan incitar algunas reflexiones. Cada aspecto refiere a los puntos centrales abordados en este capítulo.

El primero refiere a la continuidad y al mayor impulso a la investigación a partir de las redes académicas y el trabajo colectivo intra e interinstitucional. El campo académico de la comunicación en México ha experimentado varios cambios. Estos cambios han contribuido tanto a constituir la condición actual del campo y en su definición como al establecimiento de una mayor legitimidad (Fuentes, 2001) y de redes académicas (Galindo, 2007), y han ayudado a asegurar en su conformación presente un grado de mayor institucionalidad, que fue incipiente en el pasado. Ante la calificación de “comunidad desapercibida” que padecían los investigadores de la comunicación a principios de los noventa, se ha reparado en que dicha calificación tenía que ver más con la carencia de lo necesario para alcanzar sus propósitos que tenía la comunidad académica que con la condición de que pasara inadvertida. Estos aspectos son importantes por esta razón: hacen cada vez más fácil la colaboración académica individual e interinstitucional, y por ende, con investigaciones más sofisticadas y con contactos con mayor intensidad. Es indudable que, en parte debido a la creciente accesibilidad de tecnologías digitales, las condiciones para que exista mayor contacto entre los académicos están cambiando de modo fundamental los estudios en comunicación.

De cierta manera, la formulación de la reestructuración curricular tuvo sus fases de interlocución, diálogo y evaluación debido a los antecedentes de las redes académicas, que han continuado en la UABC Tijuana. Este factor potencia, a su vez, la formación en comunicación, que por sí sola no ha transformado las prácticas de investigación en

La emergente comunidad percibida

nuestra comunidad académica, pero sí ha contribuido a crear un clima en el que se alienta la necesidad de la creación de un programa de posgrado en comunicación, que por su naturaleza de generación y aplicación de conocimiento impactaría en la disciplina, y sobre todo en la licenciatura, si los académicos participan en estos niveles.

El segundo factor es el que ha contribuido a la emergencia del campo académico de la comunicación en Baja California: el programa educativo o licenciatura en comunicación. Los programas de licenciatura tienen sus raíces en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y en la Universidad Iberoamericana (UIA) –dos universidades con fuertes lazos con la UABC, como hemos constatado– y han experimentado una serie de transformaciones estructurales que dieron forma a diversas carreras de comunicación en México, que hoy estudian los futuros comunicadores tanto en universidades públicas como privadas. Particular importancia ha tenido, en este sentido, la gradual diversificación de los programas de licenciatura basados en los tres “modelos fundacionales” para la formación de comunicadores, con propuestas curriculares que de diversa manera articulan en el currículo los varios conocimientos y perfiles socioprofesionales. Hasta el día de hoy, ninguno de los modelos ha logrado la consistencia suficiente para legitimarse ni profesional ni universitariamente.

Estos modelos, a veces amplios y yuxtapuestos, nos ayudan a comprender, por un lado, lo que Fuentes Navarro denomina una “crisis sucesiva de los tres modelos” y de “sus mezclas más o menos confusas en las escuelas de comunicación, ha sido evidente y generalizada desde mediados de los ochenta y no se ha resuelto, ni se podrá resolver, al menos mientras el crecimiento anárquico y la dispersión institucional de las licenciaturas continúen” (Fuentes, 2001:143), y por otro, la creciente importancia de la elaboración de propuestas de licenciaturas de comunicación con base en un proyecto académico para tratar de no derivar en lugares comunes. Una de las razones por las que el diseño de los programas de licenciatura en el país (incluyendo el Coneicc) y en la región se ha vuelto tan gravitante hoy es que se ha convertido en todo un desafío articular las diversas competencias en un plan de estudio y los alcances propuestos con cierto grado de identidad y sentido para los futuros comunicadores.

Huellas compartidas

En el dictamen realizado por Fuentes Navarro en marzo de 2005 al diseño curricular de la licenciatura en comunicación de la Escuela de Humanidades (2006-2) podemos recuperar mejor esta idea:

Es evidente que el desafío principal para avanzar en la concreción de los propósitos declarados y en la implantación y extensión de los procesos diseñados está en la capacidad institucional para convertirlos en prácticas cotidianas orientadas por un sentido compartido entre los distintos agentes. Como en todo proceso educativo institucionalizado, la mediación de los profesores es determinante para el proceso formativo de los estudiantes. El plan de estudios rediseñado deberá ser intensa y extensamente referido a la responsabilidad colectiva de los profesores, de manera que pueda ser el modelo de base de la interlocución con los estudiantes, sujetos primordiales del aprendizaje.

En los comentarios de Jesús Galindo al plan de estudios de comunicación de la Escuela de Humanidades de la UABC (2006-2), hechos en marzo de 2005, la figura del estudiante también es importante:

Los estudiantes quieren saber hacia dónde van y sentir la formación como un todo coherente e integrado. Que los maestros actúen como un equipo, que hagan sentir que lo que aprenden los alumnos tiene aplicación en la vida profesional, les conseguirá un empleo, un lugar en la vida social. Esto supone a la universidad como una empresa que se mueve frente a un mercado o un público, al cual atiende con eficiencia, con conocimiento, con agresividad. Este punto es clave.

Los estudiantes quieren estar en un lugar que les garantice el futuro, pero de acuerdo a lo que ellos creen. ¿De dónde salen esas creencias? Hace falta un ajuste entre la información que ellos tienen, la que tienen los profesores y el gran marco de la percepción posible sobre el mundo. Este punto me parece muy importante, central.

Hemos usado este ejemplo para ilustrar la importancia de los estudiantes de comunicación, tratada a propósito del campo académico de la comunicación en la región y en Tijuana. El estudiante es

La emergente comunidad percibida

el profesionista del mañana formado en un plan de estudios. Vivimos hoy en una era de acreditaciones y exigencias sociales, y aquellas universidades que detentan o aspiran posiciones de importancia en la sociedad se enfrentan a un ambiente universitario diferente de aquel que existía algunas décadas atrás. Debido al desarrollo de múltiples formas de comprender los procesos de aprendizaje y al surgimiento de políticas educativas centradas en los alumnos, los académicos deben actuar en un ambiente educativo más intenso y con mayor articulación con la sociedad de lo que fue en el pasado. Más intenso en cuanto a que la cantidad de información y conocimiento es mucho mayor que antes. Y con mayor articulación con la sociedad en el sentido de la proliferación de distintas organizaciones profesionales e instituciones públicas en la región fronteriza, es un desafío para los profesionales de la comunicación articular sus conocimientos, habilidades y actitudes alrededor de prácticas de intervención en diferentes niveles y ámbitos socioculturales, porque dichos conocimientos y habilidades en comunicación “necesitan de la ciencia básica, de la teoría, para aplicarla, para resolver problemas. En comunicación la pregunta es por la ciencia básica que necesita, y los campos problemáticos a resolver con sus aplicaciones. Como la ingeniería civil y la física”, según comentó Jesús Galindo, en un sentido metodológico, en sus observaciones y comentarios al plan de estudios de comunicación 2006-2 de la UABC.

En la primera década del siglo XXI resulta imperativo e irrenunciable rescatar y compartir la experiencia colectiva e individual, reconocer los senderos posibles y seguir apostando por la búsqueda y la innovación. La situación de relativa “cuarta” marginalidad actual al parecer nos acompañará un buen tiempo, si asumimos el proceso sociohistórico en el que nos ubicamos, que en la comunidad refuerza el sentido del campo académico.

Bibliografía

BOURDIEU, PIERRE, *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

Huellas compartidas

- CANELAS, ANTONIO A., “La contemporaneidad como edad-*media*”, en Vasallo de Lopes y Raúl Fuentes Navarro (comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO, Guadalajara, 2005.
- CASTILLO, ROBERTO, ALFONSO GARCÍA Y RICARDO MORALES (comps.), *La Revolución también es una calle*, UIA-Noroeste, Tijuana, 1996.
- COVARRUBIAS, KARLA, Y ANA URIBE, “Hacia una nueva cultura televisiva: análisis de los públicos de la telenovela *Mirada de mujer*”, *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, vol. IV, núm. 7, 1998, Universidad de Colima, Colima.
- ESCUELA DE HUMANIDADES-UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA, *Propuesta de reestructuración del plan de estudios de la Licenciatura en Comunicación*, UABC, Tijuana, 2006.
- FUENTES NAVARRO, RAÚL, *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*, ITESO-Coneicc, Guadalajara, 1991.
- , *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO-Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1998.
- , *Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980-1996*, ITESO, Guadalajara, 2001.
- , “La configuración de la oferta nacional de estudios superiores en comunicación. Reflexiones analíticas y contextuales”, en *Anuario de Investigación de la Comunicación*, XII, pp. 15-40, 2005, Coneicc, México.
- , “El estudio académico de la comunicación en México: una revisión sintética revisada”, 2007, en *Portal de la Comunicación*, http://www.portalcomunicacion.com/esp/n_aab_lec_3.asp?id_llico=338&index=0. Revisado el 8 de noviembre 2007.
- , Y ENRIQUE SÁNCHEZ RUIZ, “Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación”, *Huella*, núm. 17, 1989, Cuadernos de Divulgación, ITESO, Guadalajara, Jalisco.
- GÓMEZ VARGAS, HÉCTOR, “El campo académico de la comunicación y las reflexividades regionales”, *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, vol. IV, núm. 8, 1998, Universidad de Colima, Colima.

La emergente comunidad percibida

- GALINDO, JESÚS, "Presentación", en Jesús Galindo y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Conaculta, Guadalajara, 1995.
- , "Hacia una comunicología posible en México", en <http://www.geocities.com./arewara/arewara.htm>. Revisado el 26 de octubre de 2007.
- , "Seminario sobre Epistemología de la Comunicación", Escuela de Humanidades-Universidad Autónoma de Baja California, 22-26 de octubre de 2007.
- , y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Conaculta, Guadalajara, 1995.
- GONZÁLEZ, DAVID, GERARDO LEÓN Y ÁNGELA SERRANO, "La formación en comunicación en Tijuana: Apuntes sobre un modelo de Plan de Estudios de la Licenciatura en Comunicación de la UABC, Tijuana", en María Antonieta Rebeil (ed.), *XIII Anuario de Investigación en Comunicación (Coneicc)*, Universidad de Anáhuac/Universidad Iberoamericana, 2006.
- , "Campo académico y formación universitaria: una experiencia de diseño curricular en la frontera", en Guadalupe Chávez y Tanius Karam (coords.), *Campo académico de la comunicación en México*, Universidad de Colima/UABC (en prensa).
- GONZÁLEZ, JORGE, "La transformación de las ofertas culturales y sus públicos en México", *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época I, vol. IV, núm. 18, 1994, Universidad de Colima, Colima.
- , "La voluntad de tejer. Análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro", *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, época II, vol. III, núm. 5, 1997, Universidad de Colima, Colima.
- IANNI, OCTAVIO, *La sociedad global*, Siglo XXI, México, 1998.
- LULL, JAMES, "Hybrids, Fronts, Borders. The Challenge of Cultural Analysis in Mexico", *European Journal of Cultural Studies*, 1(3), pp. 403-418, 1998.
- MACÍAS, NORMA, Y DIANA CARDONA, *Comunicometodología. Intervención social estratégica*, Universidad Intercontinental, México, 2007.
- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E., "La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales. Nuevos retos y posibilidades", en Jesús Galindo y Carlos Luna (coords.), *Campo académico de la comunicación: hacia una reconstrucción reflexiva*, ITESO/Conaculta, Guadalajara, 1995.

Huellas compartidas

- SÁNCHEZ RUIZ, ENRIQUE E., “La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda”, *Diálogos de la Comunicación*, núm. 64, 2002.
- THOMPSON, J., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1998.
- TÓRRICO, E., *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*, Norma, Buenos Aires, 2004.